



colaboración especial- Café

rúa hernán cortes, 17

LENDA MOURA

Tódolos xoves actuación De Deejers (Música afro-australiana) ás 22:30.
O 27 de nadal ás 22:00 Festa Aniversario de Lenda Moura con actuacións de Anxo "O Cabalo do malo" e de música afro-australiana (Deejers)
Fin de Ano alternativo. (Hai chocolate)

Para cualquier comentario, sugerencia. Si escribes o dibujas, aquí tienes un lugar, dirígete a formasdifusas@yahoo.es
Puedes consultar las revistas editadas hasta el momento en www.formasdifusas.tk



formas
difusas

Debo confesar que miento
cuando digo que soy viento

Debo confesar que juego
cuando digo que soy fuego.

Debo confesar que yerra el
que piensa que soy tierra.

Debo confesar que es ardua
la tarea de ser agua.

Debo confesar, confieso y
de repente soy eso:
viento, fuego, agua, tierra.
Y serlo todo me aterra.

En este número nos
complace tener un
invitado,
que llega hasta nosotros, a
través de la red. FELIX
CABALLERO.
Incluimos este curioso y
atractivo poema. Con el
que enriqueceremos la
pluralidad que se pretende
en esta revista.
Desde aquí saludamos a
todos nuestros lectores y
colaboradores. Y que el
año que viene sea mejor
que el que se va.

P r e s e n t a c i ó n

Como esta revista es viguera y vigués me siento yo, no puedo sustraerme de lo acontecido. Un hombre trató de dilucidar inicialmente los escándalos urbanísticos de esta ciudad. Y las traiciones, ventas políticas, faltas de talla moral le adjudicaron tan solo 5 meses de vida. ¿Quién gobierna esta ciudad?. Es evidente que los políticos no, algunos tan solo sus carteras.

Pronunciándome desde el sagrado compromiso de cualquier boletín cultural con los movimientos sociales ; Basta ya de corrupción ; Ayuntamientos en alquiler para servir a los empresarios NUNCA MAIS.

Este mes venimos cargados de versos tan artísticos como sentidos, dando buena muestra de la condición de los que perseñaron. No creo que un sabio tan noble como tú, lector, despliegue las velas al viento de los odios y envidias partidistas de la plebe, de la vil canalla. Pero es verdad sin dar fe al dios de los bobos y los votantes del PP (que viene a ser + o igual) Que es la buena opinión, que yo sin embargo guío por mi propia estrella fija, pero no he venido a hablar de algo tan insignificante como soy yo mismo. Una cosa te querría decir con insistencia seria y triste: no te engañes creyendo que los demonios dejarán el mundo en paz. No hay más que 2 salidas: combatirlos o rendirles pleitesía... Tú decides.

Julián Rodríguez

Jotabe Conhielo

Mis queridos y pacientes lectores:

Como podéis apreciar hemos cambiado la imagen de la revista, nosotros, este pequeño grupo de poetas o escritores, continuamos intentando comunicarnos con vosotros, con la esperanza de poder llegar hasta vuestros corazones, ese lugar intangible y misterioso, donde los orientales sitúan la casa del espíritu.

Ahora nos preguntamos ¿ qué es una editorial ? si no un real poder desde donde se distribuye un paquete de cultura, que para nuestra desgracia, actualmente está acordado por el poder político. Está será vuestra herencia. Los nombres de los premios que se dan en este país, hablan solos, "Príncipe de Asturias, Real academia de las letras, Reina Sofía" y real decreto, por el que tenéis que tomar toda la sopa que os dan. Y no es que yo esté pidiendo un premio, aunque si me dieran el efectivo de alguno de ellos, seguro que tendría en que usarlo. Lo que pido es que dejéis de hablar de democracia y os lo digo con la mayor humildad posible, dejad por lo menos a la cultura en paz.

Te levantas
Y escuchas el momento
Una nube que avanza en la palidez grisácea del cielo
Giras sobre ti
Y observas el cuadro azul en la pared
Un sofá blanco
Y el reflejo de lo pasado sobre las mesas
Allí en los estadios de la mente
Aquel niño que jugaba con nada
Algunas piedras de colores
Una caja de cerillas vacía
Transporte insólito
Sin rodamientos
Feliz en el mundo...
Perfume que se desvanece a pesar nuestro
Que se convierte en búsqueda de uno mismo
Ese uno que se va
Que se está lejos
Pero también aquí
Con la frase que pronuncias
Busco en el tambor celeste
En la mirada triangular
La que permite ver desde la ausencia relativa
Nuestra ausencia real

E no seu ruxir de sons
Escoito o recuncho máis
Pequeno do meu corazón
No meu mundo virtual
Achégome cada vez máis
Ó teu corazón
E sinto como se moven
As bolboretas anidadas
No lado visceral
Tamén me suben as cores
E suo pola calor
Da temperatura emocional
A distancia separa os corpos
Pero a mente voa
Cara unhas lembranzas
Dun pasado xa moribundo
Que non puido traspasar
As barreiras que impoñía,
Un fin
Que chegou o día da apocalipse
Que marcou outro tempo
Outra etapa a seguir,
E mentres, non son capaz
De evitar
Que todo me saiba a ti
Só a ti

Olor a carmín desbordando de tu boca,
 recorriendo tu cuerpo entero, en cada desliz....
 hace que éste se desfigure....
 pómulos marcados con sombras marrones,
 sí, ensombrecen tu mirar, cubren tu rostro....
 ocultándolo.
 Largos velos acariciando tu piel,
 y un movimiento audaz.... que me llama al rincón
 de la locura.
 Cubre tu silueta una vez más,
 y muestra esa manera con la cual te fundes....
 en un enigma.....

agradeciendo tu hospitalidad

Aliméntame de la misma forma
 que hasta ahora...
 con el pan de tu ira
 y el agua de tus rencorosas lágrimas...
 Protégeme con el calor de tus brazos,
 a punto de estrangularme...
 Tan tierna has sido siempre...
 Desearía que volviesses a golpearme
 de aquel modo tan despota,
 pues echo de menos aquella rutina
 de estar a tus pies...
 Cobíjame de nuevo en tu hogar,
 donde tan cómodamente me situabas
 en la cámara de las torturas...
 ofreciéndome a inhalar del aire contaminado
 que incluso llegué a necesitar...
 Ojalá fuera el benefactor
 de poder sentirme de nuevo
 como tu súbdito,
 y ser llevado hacia la cama
 en la que reposaba tan alegremente,
 sobre aquellos filos que en mi espalda
 se introducían,
 produciéndome aquel grandioso deleite,
 desgarrando mi carne, mis entrañas...

Con el peso de cada lágrima,
 planeando sobre la canción
 del viento;
 y mientras tanto empuñando,
 todas tus caricias.

Entonces perderme en mi eco,
 recompensa cada uno de los años
 que sostuve tus miradas;
 ignorando el humo que impacientaba,
 voces de girasol y petróleo.

Así pues, precipitar con el tiempo,
 algo cotidiano y siempre nuevo;
 como el que se queda quieto y se lamenta
 de ello;
 siempre a sabiendas del precio;
 siempre pendiente.

Así pues, desarmar todas las tormentas,
 comenzando por escojer recompensa;
 principio y fin demasiado cercanos
 como para insultarlos,
 ya que no hay nada tan humillante,
 como el que vencido por su libertad,
 se encadena a sus recuerdos.

Escojo vivir.

Mar negro
mar ciego
agua sin luz

Playa negra
playa ciega
arena sin luz

Peces presos
en una viscosa sombra
y el barco de la muerte
Navega bajo el mar

Cielo negro
cielo ciego
aire sin luz

Sueños negros
sueños ciegos
horizonte sin luz

Aves presas
en una pesada sombra
y el barco de la muerte
navega bajo el mar

e l p r e s o i m a g i n a r i o

Abierta está la puerta de mi celda
y sin embargo no puedo salir.
Cemento y cal, arquitectura abyecta
engravecen mi condena sin fin.

Abierta está, ni cepos, ni cadenas
en su silente y oscura oquedad;
ni perros, ni perversos centinelas
que estrechen mis círculos de ansiedad.

De día y de noche arrastro impasible
un amasijo de sueños truncados.

Y lo peor de todo es que llevo años
de apasionada entrega, fabricando,
con un hierro frío, oxidado y triste,
la llave maestra para ser libre.

Non digas nada, nada
absolutamente nada,
simplementes articula movementos deseguido
suaves na harmonía da vital paisaxe
move as nubes 100% algodón de vagar
pinta con elas belas figuras varias
voa, surca o ceo cos dedos mañosos
coas precisas pinceladas da fértil arte,
maxina iconos invisíbeis vaporosos,
oferéceme esa maina ondaxe
infinda no mar e nos campos
medra en ti mesma coma espiga,
óllate fermosa e radiante no espello do vento
na intrépida imaxe do aire.

Mais non digas nada, nada,
somentes éncheme de marea
ven, achégate, posúe paseniño
molla os graos de area arrexuntados
pola formiga da vida no paso do tempo
inunda esta praia inacabada
pequecha cala que quer ser golfo
ocupa biosistema de poros, móvete ceive avante
sulaga con savia salgada a quentura esquencida
polo sol na praia que agarda marea.

Non digas nada, nada
namórame calada.
Hei comprender nesta xorda soidade
a túa xenerosa e muda linguaxe estraña
de gratas sensacións e imaxes.
simplementes escoita a cálida brisa
que descifra sensacións no lenzo da pel fina
nunha falcatruada de cabelo na faciana
pra te contar cousas mariñas
pra te dicir sen dicir nada

Non digas nada, nada...
pra te marmurar caricias
na fonda dozura dos ouvidos
no salitre das entrañas.

AGORA QUE O PENSO, aquel era un cuarto
 Iluminado pola lúa minguante
 Non chega o sol para acender as bombillas
 do teito

que estoupan en sucesivas imaxes, secuencias sen sentido
 na noite

"O pequeno vals vienés " resoa nunha onírica voz
 imitando a Leonard Cohen
 nun perfecto inglés

Ay, ay ay ay
 Take this waltz take this waltz

Nas súas notas. Polas rúas obscuras do silencio
 recolle verbas,

os últimos versos, un poeta insomne

Espidos paxaros aniñan no faiado dos soños
 Abren fiestras, coma quen constrúe castelos no ar
 e brincan
 brincan

Empurran a vida para que esperte

Na cidade dos buratos chove, chove
 Nesa sucesión de cráteres urbanos,
 Crávanse pegadas no barro,
 na lama

Na noite, mente sen linde
 Dan voltas as faces dos pesadelos

frago do combate.

hechoa

Me fascinó desde la primera vez que supe
de "su" existencia.

Fue en un libro. Un preso ensordecía las cuatro paredes de una prisión estatal con sus quejidos y lamentos productos del dolor que decía tener en su amputada pierna izquierda. Cada noche, cada vez que los gritos irrumpían en las frías celdas alguien decía ¡Non está tolo! É a dor... A dor invisible. Debe ser por "eso" por lo que a veces, desde que ella marchó, alguna lágrima irrumpe en mi solitaria noche, ya nunca más, y algún sueño la endulza recordando sus besos, convirtiéndose por unos eternos segundos fugaces, en la brújula de mi cansado camino, mientras la razón me recuerda que después de cuarenta años ya no volverá. Ha de ser eso...
A dor invisible.

Su mirada perseguía mis labios a través de las palabras
mientras sus manos recorrían carreteras que llegaban todas a
un mismo destino.
La brisa de su aliento provocaba un enloquecedor viaje hacia
la orilla
lejos de la conciencia y la razón.
Por fin me besó.
Me besó en los labios
como sólo los solitarios poetas besan en sueños a sus amantes.

Oído: será conveniente humedecer la yema de los dedos,
la yema del dedo índice para untarla de sangre,
sangre palestina, saharahui, afgana, chiapaneca;
sangre irlandesa o chechena, sangre roja será de igual modo
y será del todo conveniente que esté húmeda,
dulce y tibia, como el lodo de los bosques de las ninfas;
para dibujar con ella un círculo rojo

sobre las lentes del visitante,
sobre las lentes del embajador y el sacerdote de las urnas;
un círculo rojo con un punto rojo en el centro,
en el justo origen de los ejes;
podrá ser también sangre de Harlem,
de cualquier tugurio jamaicano, bengalí;
o roja sangre homicida pixelada en los wolfrianos del Guggenheim,
o en la piel del agua de un sobrio escenario en los lagos de Kioto.

el misterio de la calle monteverde

Alguien ha escuchado alguna vez la historia sobre el árbol caído en el bosque? Se dice que si nadie lo escucha entonces en teoría no ha caído. Vamos a aplicarlo a nosotros; imaginemos que estamos en un edificio en el que no vemos más allá de la habitación en la que estamos, ¿quién nos dice que hay algo tras las paredes? ¿qué existen árboles y edificios? Nuestra lógica, por supuesto, además de nuestra experiencia. Nadie nos dice que más allá no haya un libro que se esté abriendo, moviendo sus hojas una y otra vez a través de hilos invisibles que esperan un desenlace y que, impacientes, vuelven a cerrarlo. Ahora lo esperan a él. La casa de dos plantas estaba situada en la calle Monteverde, en la zona norte de Vigo. Hasta allí había llegado como un último intento de vender aquel terreno, no ya aquel edificio que caía a trozos. Era la última esperanza de rescatar alguno de los recuerdos de aquella casa que había pertenecido a sus bisabuelos. Para acceder al patio interior había que cruzar bajo un arco ornamental de un muro de piedra, a través del cual podía acceder todo el mundo. En el centro del patio una fuente sucia y seca, unos bancos de madera rotos y unas paredes pintadas dibujaban un paisaje desolador de lo que posiblemente había sido muy hermoso en sus tiempos. Carlos, que así se llamaba el protagonista de nuestra historia, rebuscó en sus bolsillos hasta encontrar lo que buscaba: una llave antigua con detalles decorativos en su extremo y que nada tenía que ver con las llaves de seguridad que existían en la actualidad. Abrió la puerta (en realidad, quizás la hubiera derribado de un empujón porque la madera estaba podrida), y entró en su interior. El suelo crujía bajo sus pies. Por unos segundos meditó sobre marcharse y abandonar lo que pudiera quedar de valor a su suerte. Después de todo, era bastante posible que de entre sus familiares ya hubiera pasado alguien antes. Subió las escaleras de madera hasta encontrar una segunda puerta que abrió con la misma llave. Tenía razón, como había pensado ya habían estado allí antes. La entrada pequeña y de forma cuadrangular tenía otras dos puertas, una era la que había pertenecido al servicio y otra, la de al lado, de los dueños. En su época habían sido muy ricos. Trató de recordar los viejos tiempos, pero era muy joven cuando se lo habían llevado, y ni siquiera recordaba bien las razones. Una noche, una maleta preparada a toda prisa y un misterio que posiblemente nunca resolvería. Movié el picaporte, que cedió sin mucho esfuerzo. Allí estaba un amplio pasillo, oscuro, lleno de telarañas, quizás algún ratón y esperaba que ningún animalillo más. El suelo, a simple vista, se apreciaba visiblemente dañado. Todavía permanecían algunos cuadros en la pared, como el de la

Iglesia rodeada de árboles increíblemente realista que alguien había pintado desde una de las ventanas. Era una de las vistas de la casa. Siguió examinando el lugar, abriendo cajones de muebles comidos por la carcoma y arriesgándose a que sus pies cedieran de vez en cuando junto al suelo. Una de esas veces, junto a una cama, encontró escondido un libro forrado en negro y sin título. Al abrirlo, y escritas a mano, historias fantásticas de, por lo menos, dos personas distintas. La mayoría hablaba de espejos, de voces y desapariciones... Aún así se le habían adelantado y apenas consiguió nada, tan solo una mariposa de plata en forma de gargantilla que depositó sobre una de las mesas. Todavía se conservaba bien y la recogería más tarde. Volvió a la entrada y cogió esta vez por la parte que había sido de los criados. La casa se quejaba todavía más en aquella zona, a medida que se iba acercando a las últimas habitaciones. Allí el hedor apenas se hacía soportable. En una de las habitaciones se guardaban muchos objetos, que eran quizás parte de lo que faltaba de las habitaciones visitadas. En una esquina algo le llamó la atención desde el primer momento. Era un espejo enormemente grande, brillante, y distinto de todo lo que permanecía allí. Se quedó de pie, enfrente, fijando su imagen en el reflejo. Recordó la huida de aquella casa, las voces, la preocupación de su bisabuela y los nervios de sus padres. Había zonas en la superficie cristalina en las que no se había depositado el polvo, y gracias a ello se leía en grande un nombre, "Desmina Lorathder". ¿De que le sonaba aquel nombre? Se había quedado con la mirada perdida, regresando tiempo atrás a aquellos momentos perdidos. Sentía que podía ver la iglesia desde fuera, como su sangre dejaba de ser roja y se iba enfriando poco a poco... ¿sería aquello la maldición de la familia? Una forma difusa se apreciaba frente a su cuerpo, en la superficie fría y lisa de aquel gran espejo de plata. Carlos, de todos modos, abandonaba paulatinamente la casa sin poder moverse y sin poder evitarlo. En un último momento, antes de sentir como perdía la cordura, se dejó caer contra aquel objeto maldito, roto segundos después en pedazos. Cuando trataba de cerrar los ojos inexistentes recordó el libro escrito... puede que no fueran invenciones. La casa emitía ruidos por todas partes, mostrándose insegura en sus cimientos. Una nube oscura salía por la ventana, rompiendo los cristales antes de que la habitación se derrumbara, pero ya no quedaba nadie más allí. Carlos, sin saber porqué, se vio dentro de uno de los árboles situados a los pies de la iglesia. No podía moverse, no podía gritar y no existía, tan solo como pensamiento. Un perro aullaba en el suelo, y al mirar al cielo pudo seguir una nube extraña a la que evitaban las gaviotas y que iba cobrando mayor contorno. Pese a todo, era imposible que su mente dejara de pensar en un nombre una y otra vez, Desmina Lorathder. Quizás nunca debió entrar en aquella casa.